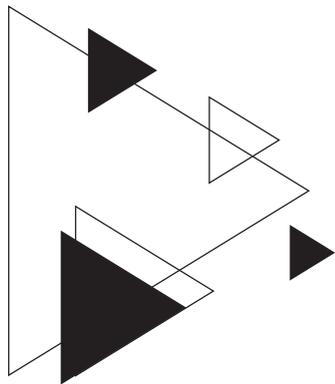


Vivir en la ruralidad y estudiar en casa: tensiones y desafíos

*Nancy Cecilia Torres Rico*³

3 Escuela Normal Superior Sor Josefa del Castillo y Guevara de Chiquinquirá





Introducción

El confinamiento, que se vivió a nivel mundial, implicó cambios en escenarios sociales, económicos y educativos. Una realidad que tomó por sorpresa a la comunidad y, en especial, al sistema educativo colombiano que un viernes se despidió del modelo tradicional y la siguiente semana asumió el acompañamiento a la educación en casa. Todo un reto para directivos, docentes, padres y estudiantes, quienes haciendo uso de la creatividad y el interés por el aprendizaje, idearon estrategias para establecer canales de comunicación entre sí y desarrollar ejercicios que garantizaran el conocimiento a través de las Tecnologías de la Información y la comunicación [TIC].

La Escuela Normal Sor Josefa del Castillo y Guevara, ubicada en el municipio de Chiquinquirá, departamento de Boyacá, emprendió el proceso de formación de acuerdo con las directrices del Ministerio de Educación [MEN] y la Secretaría de Educación de Boyacá [SEB], para ello, se diseñaron planes de aula ajustados y guías para ser entregadas a los estudiantes de manera remota. El confinamiento se asumió de una forma más compleja en las zonas rurales, donde, con menos dispositivos electrónicos, los estudiantes tuvieron que acceder a la educación desde la casa y continuar su formación con el acompañamiento de sus familias.

Al conocer las realidades socioeconómicas de los estudiantes, se entregaron guías en físico, que eran retiradas por los padres de familia de un establecimiento comercial del municipio de Chiquinquirá, las cuales eran desarrolladas por los estudiantes y devueltas a la Institución Educativa para su respectiva valoración. Esta situación la tuvieron que asumir la mayor parte de los jóvenes rurales durante algunos meses, mientras se articularon esfuerzos para la entrega y préstamo de *sim card*

con datos, computadores y tabletas a algunos estudiantes, con el objetivo de facilitarles la educación.

Este capítulo presenta el análisis de las dinámicas que emergieron en la ruralidad durante la educación en confinamiento y las reflexiones frente al uso tecnológico; se vincularon padres de familia y estudiantes de básica, media y Programa de Formación Complementaria, quienes en ese momento habitaban zonas rurales asociadas a la ENS Sor Josefa del Castillo y Guevara de Chiquinquirá, Colombia.

El análisis de la información mostró las dificultades para acceder a las clases, las dinámicas familiares modificadas por la integración de las actividades escolares, el aumento en el uso tecnológico y el sentimiento de extrañar todo lo que pasaba en la educación presencial. Se destaca cómo el joven rural se adapta a las adversidades que presenta el mundo pese a que la ruralidad colombiana está lejos de poder asumir un proceso educativo virtual.

Fundamentación teórica

Las ruralidades

Las ENS del departamento de Boyacá cuentan en sus sedes principales con numerosos estudiantes que provienen de zonas rurales y que se adaptan a las circunstancias que ofrecen las instituciones. Se entiende la ruralidad «como categoría que emerge de un contexto socio-histórico-geográfico-cultural» (Souza, 2014, p. 798), lo que implica pensar lo rural no solo en términos de producción agropecuaria, sino como escenario que contribuye a la generación de actores sociales.

Diferentes autores hablan de la nueva ruralidad en relación con las transformaciones que experimenta el sector frente a la globalización e implementación de políticas neoliberales (López-López, 2009). Estas normativas han provocado la ampliación de la actividad económica agropecuaria, sin embargo, aunque existen varias connotaciones para entender las ruralidades, se considera relevante superar



el concepto básico de campo, ignorancia y lejanía que aún ronda el ámbito educativo.

Nueva ruralidad, el término más aceptado, se utiliza para describir genéricamente las maneras de organización y el cambio en las funciones de los espacios tradicionalmente “no urbanos”: aumento en la movilidad de personas, bienes y mensajes, deslocalización de actividades económicas, nuevos usos especializados, surgimiento de nuevas redes sociales, así como diversificación de usos, que los espacios rurales ejercen de manera creciente (Ruiz y Delgado, 2008, p. 78).

En Colombia, según el censo presentado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2018), la concentración de la población en el sector urbano es del 77.1% y en el rural 22.9% lo cual muestra que el sector rural se está despoblando. Esto puede relacionarse a la necesidad de educación de calidad para tener mayores herramientas que permitan quedarse en el campo y así mejorar las condiciones de vida de los jóvenes rurales.

Las cifras de Boyacá plantean un escenario similar al del país, ya que, pese a que este es un departamento considerado en un 50% rural, es notorio el descenso en su población, así lo presenta la Gobernación de Boyacá (2018)

Con una proyección de 1.287.032 millones de habitantes según cifras del DANE para el año 2020, distribuidos en 123 municipios, las tendencias por grupos de edad y sexo muestran notorias disminuciones de la población en las áreas rurales que tienen parte de explicación en la migración de la población joven a las cabeceras municipales y a las ciudades del departamento; aspecto relevante por su relación directa con oportunidades laborales y expectativas de mejora en la calidad de vida y educación (p. 8).

Lo anterior muestra un panorama que tendrá que revisarse en futuras investigaciones y analizar por qué es tan complejo para un joven encontrar oportunidades laborales en su mismo contexto de origen, lo cual renovará la mirada de las ruralidades como un espacio al que se le dé el reconocimiento cultural y social que merecen.

Juventud rural

Pareciera fácil clasificar la juventud como un grupo etario, situándolo en simples caracterizaciones o clasificaciones. Esto impide ver el panorama general de lo que es juventud. «No existe una única juventud: en la ciudad moderna las juventudes son múltiples» (Margulis y Urresti, 1998, p. 4).

En la cotidianidad es común encontrarse a jóvenes alejados de su comunidad, su grupo social, jóvenes solitarios que no se identifican con el proceso educativo y que tienden a perder interés por el crecimiento económico y social del país. Por ello se afirma que «los jóvenes viven una crisis de identidad y una crisis de pertinencia» (Perez, 2008, p. 22), crisis que en situación de pandemia invitó a los jóvenes a repensar su papel en la sociedad y suscitó movilizaciones en Colombia y la necesidad de visibilizar sus derechos.

Esta investigación aborda el concepto de joven rural, más allá de su rol como estudiantes, como jóvenes que se desenvuelven en las ruralidades, espacios de los que son protagonistas de sus propias historias. Pese a que pocas investigaciones han profundizado en este aspecto, Kessler (2006) señala:

Juventud rural a quienes por diferentes razones familiares o laborales se encuentran directamente vinculados al mundo agrícola, incluyendo tanto a aquellos que no se dedican a actividades rurales —ni ellos ni sus padres— pero residen en el campo, como a quienes, ocupados en tareas agrícolas, moran en pequeños poblados, cuyo número de habitantes varía según las convenciones censales de cada país (p. 19).

Este estudio presenta las narraciones de los jóvenes que hacen parte de la ENS Sor Josefa del Castillo, sede central, que, pese a que no asisten a una sede rural, asumen el reto de acudir al casco urbano de Chiquinquirá para formarse, con todas las responsabilidades que ello implica.

Estudiar en casa en el sector rural

Edgar Morín presenta la relevancia que tiene la familia y sus posturas en la conjunción educación y juventud. Morín (2008) afirma que, actualmente, en el movimiento de masas se hace invisible el tema de la familia, es decir se presentan héroes sin hacer evidentes a sus padres, aparecen las mujeres pero no las madres, por lo que afirma, citando a Vadim, «los chicos y las chicas... ya no debaten contra la moral de sus padres o la de la sociedad, sino que simplemente las desconocen» (p. 171), además, señala que el tema de juventud no sólo interesa a los jóvenes, sino también a los que envejecen.

La pandemia mostró la importancia de la familia en el proceso de estudiar en casa durante el confinamiento. En ese momento, la SEB expresó que se debía apoyar al estudiante con un «aprendizaje autónomo, capaz de superar las dificultades de la situación pandémica en la que nos encontramos y que se reconozca como un ser creativo con posibilidades de analizar, construir y coparticipar en la construcción de un mundo cambiante» (SEB, 2020, p. 6).

Para el trabajo en casa, la entidad territorial aclaró el papel fundamental del estudiante y lo presentó como protagonista del proceso pedagógico y «el principal actor de su construcción personal, haciéndose necesario que la intención de los contenidos y su didáctica, así como la metodología de su aprendizaje, estén orientados a las necesidades del educando y las características de la población» (SEB, 2020, p. 9). También, se menciona a los docentes como «agentes directos para coadyuvar con el contexto educativo en la detección del estado emocional, afectivo y social de sus estudiantes y buscar ayuda y/o fortalecer el estado psicológico de los educandos, a través de la relación directa con familiares» (SEB, 2020, p. 7).

El confinamiento permitió remarcar el papel de los padres de familia en la educación; la SEB insistió en que el hogar es el refugio más seguro para todos e indicó que no se pretendía cambiar la casa por el colegio, más bien se requería la disposición de espacios y tiempos para conducir a los jóvenes en sus procesos académicos y sociales. En este contexto, la ENS Sor Josefa del Castillo y Guevara de Chiquinquirá realizó la

resignificación de planes de área y aula para contribuir al aprendizaje de los estudiantes, teniendo presente que, en momentos de pandemia, la familia atesoró mayor protagonismo en el acto educativo.

La educación en casa trajo consigo diferentes retos para el sistema educativo en cuestiones de conectividad; preparar un diseño curricular que se acomodara a las nuevas condiciones de enseñanza; y de que no todos los jóvenes contaron con familias que pudieran ser soporte para sus procesos académicos.

Los recursos que los Estados y las escuelas han sido capaces de proporcionar, junto a los recursos con los que los estudiantes y sus familias cuentan en sus hogares, han dado forma a las diferentes iniciativas de educación a distancia y de aprendizaje remoto. Mientras que algunos docentes y alumnos han migrado con éxito a plataformas virtuales de aprendizaje, donde han continuado enseñando y aprendiendo a través del uso de aplicaciones de videollamadas y diversos recursos virtuales, otros están luchando con problemas básicos como mantenerse en contacto debido a la falta de conexión a internet o la inexistencia de un teléfono móvil (Narodowski y Campetella, 2020, p. 4).

En el ámbito de la ruralidad, si bien la familia tiene un papel sobresaliente para la formación de sus hijos, vive bajo condiciones socioeconómicas complejas para asumir la situación generada con la pandemia. En Chiquinquirá, en la actividad económica de los sectores rurales, la mujer es quien tiene un papel preponderante en la familia, ya que «muchos hombres abandonan sus fincas para ir a buscar trabajo en las ciudades; entretanto, las mujeres se han quedado al cargo de las labores agrícolas. Esto ha llevado a una jefatura femenina en los hogares» (Alcaldía de Chiquinquirá, 2020, p. 182). Este panorama abre una nueva línea investigativa que podría estudiar el papel de la mujer rural chiquinquireña en la consolidación de los procesos productivos del municipio y, por ende, en el aporte a la formación de la juventud rural.

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación[TIC] en el proceso educativo

La pandemia visibilizó las brechas tecnológicas existentes en Colombia y retó a los docentes que se mantenían al margen de su uso a involucrar-



las específica y directamente en el proceso académico. Con la educación en casa se transformó la mirada tecnológica y mostró al sistema educativo la necesidad de mejorar sus propuestas pedagógicas e involucrar lenguajes orales, audiovisuales y ambientes informáticos en favor del conocimiento. Ello implicó reconocer que «en el mundo globalizado la tecnología es la base de la conectividad, creando lenguajes, escrituras, sensibilidades, ritmos de vida y hasta nuevas formas de percibir el espacio (reticulado, virtualizado) que implican otro tipo de relación con el entorno» (Muñoz, 2006, p. 146).

La educación en casa implicó el aumento del uso de dispositivos, pues la comunicación se dio a través de WhatsApp, correo electrónico y llamadas telefónicas. Para la organización de actividades de clase, los docentes usaron Classroom, Edmodo, Chamilo y Moodle, entre otras plataformas; para realizar clases en vivo emplearon Zoom y Meet, espacios virtuales a través de los cuales resolvían inquietudes de los estudiantes. Sin embargo, con los jóvenes rurales, la comunicación y el trabajo en casa se llevó únicamente por WhatsApp y llamadas telefónicas, lo que los dejaba en desventaja con el resto de los estudiantes.

Cabe aclarar que, a nivel nacional la cobertura del servicio de internet es, en promedio, del 43,4%, en Boyacá es del 24,6%, muy por debajo del promedio nacional. El 56% de los municipios de Boyacá tienen conexión a internet. El 24% de los hogares poseen computador portátil, el 12,5% computador de escritorio y el 5% tableta (DANE, 2018).

En Boyacá hay 11.462 hogares que residen en viviendas de interés prioritario (estratos 1 y 2) cuentan con conexión a internet en 122 municipios del departamento y 69 municipios poseen cobertura TDT. Se estimó que en promedio existía 1 terminal por cada 5 estudiantes (2017) y según estimaciones de la Secretaría de Educación, Secretaría de TIC y Gobierno Abierto de Boyacá, para 2019 hubo 1 terminal por cada 4 estudiantes (Gobernación de Boyacá, 2020, p. 6).

El panorama de Chiquinquirá es aún más complejo, ya que se plantean las siguientes cifras de cobertura de internet en el municipio,

Para el año 2018 se tenía una cobertura urbana del 32,4% y en el área rural del 3,5%, para una cobertura total del 29,2%. Es decir, de cada 100 viviendas tan solo 29 tienen acceso al servicio de internet, una cifra bastante baja, teniendo en cuenta los avances tecnológicos en el mundo. (Alcaldía de Chiquinquirá, 2020, p. 140)

Las anteriores estadísticas ilustran el panorama de lo que vivieron los jóvenes rurales para establecer comunicación con sus docentes y responder de manera efectiva con las actividades de aprendizaje.

Metodología

Se implementó la investigación narrativa, considerada en el ámbito educativo como una posibilidad de participación de individuos «desde sus propias voces, para aproximarse a sus acciones, circunstancias, relaciones, y demás aspectos que se van convirtiendo en un todo complejo constituido por el entramado en espiral de los distintos elementos de la narrativa» (Arias y Alvarado, 2015, p. 172). La investigación tiene en cuenta las voces de los jóvenes rurales quienes, a partir la descripción de sus vivencias, darán a conocer cómo se asumió en el ámbito académico lo vivido durante la pandemia y la nueva forma de participar en las clases.

Las narrativas «convoca[n] sin duda, las voces de otros y otras, lo que implica en últimas, no es un relato construido en solitario ni el reflejo de una voz lineal, sino un espiral polivocal, producto de la intersubjetividad» (Arias y Alvarado, 2015, p. 172), por ello, los testimonios de los jóvenes y padres de familia evidencian tendencias, tensiones y desafíos que más que certezas se convierten en escenarios de reflexión y análisis al que están llamados los docentes. Tal y como lo proponen Arias y Alvarado (2015) «es a partir de conversaciones que la realidad se convierte en texto» (p. 175).

En la recolección de información se emplearon tres técnicas que se ejecutaron vía telefónica: 1) entrevistas estructuradas a jóvenes de básica y media de la institución; 2) grupo focal para estudiantes del Programa de Formación Complementaria; y 3) entrevistas semiestructuradas con padres de familia.



Los sujetos de investigación fueron 20 jóvenes: seis estudiantes de los grados séptimo, octavo y noveno; ocho estudiantes de décimo y once; y seis jóvenes del Programa de Formación Complementaria. Ellos fueron escogidos aleatoriamente y sus intervenciones se denominaron y numeraron consecutivamente como *Participante*. Además, se sumaron cinco padres de familia quienes señalaron el panorama de lo que es vivir en la ruralidad y estudiar en casa. Estas intervenciones se codificaron con numeración consecutiva y la palabra *Mamá*.

El proceso de investigación se desarrolló en las siguientes fases: inicialmente, se efectuó la revisión bibliográfica, que implicó la construcción teórica que orientó la investigación; luego, se avanzó en la definición de los participantes; como tercera fase se realizó la recolección de la información, basada en que «los datos no están configurados por fuera de la relación entre investigador y participante» (Arias y Alvarado, 2015, p. 175); en cuarto lugar, se determinó la unidad de análisis —organizar datos, transcripción y codificación— para llegar a la categorización y construcción de resultados. La Tabla 1 resume las categorías y subcategorías identificadas en el análisis y a partir de las cuales se presentaron los resultados.

► **Tabla 1**
Categorías y subcategorías investigativas

	Incidencia de la educación en casa en la cotidianidad rural	Implicaciones del uso tecnológico durante la pandemia	Desafíos para continuar aprendiendo desde las ruralidades
Subcategorías	Aumento de apoyo en las labores de la casa.	Más uso, más distracción.	Empoderamiento juvenil y autorregulación.
	Involucramiento de la familia en actividades de la escuela.	Las dificultades del acceso.	La práctica pedagógica en el Programa de Formación Complementaria y sus transformaciones.

Resultados

Incidencia de la educación en casa en la cotidianidad de las ruralidades

La estrategia de educación en casa desarrollada por todas las instituciones educativas colombianas tuvo especial afectación en las formas

cotidianas de relacionarse, cómo se dio esta situación en las ruralidades es una pregunta que esta investigación abordó. Se identificaron dos elementos: que los jóvenes rurales aumentaron el apoyo a las labores de la casa y que las familias volvieron a involucrarse de manera directa en las actividades de la escuela.

Aumento de apoyo en las labores de la casa

«Como tenemos vacas y cerdos, ahora estamos más pendientes porque estamos en la casa y podemos darles comida y cuidarlos» [Participante 1]. Así narran los jóvenes lo que implica estudiar en casa, además, aprender sobre otras actividades cotidianas a las que se dedican sus familias. Si bien, en las ruralidades de las que se ha hablado hubo varias formas de asumir la educación en casa, se encuentran otros jóvenes para los que el confinamiento significó salir a buscar recursos para respaldar a sus familias golpeadas por la pandemia.

En mi caso normalmente madrugo bastante porque le ayudo a mi papá y mamá en las labores o salgo a trabajar por cuenta propia y cuando me queda más tiempo en las tardes me pongo a hacer las tareas, ya que por cuestiones de la pandemia quedamos con graves problemas de dinero y me tocó salir a trabajar en construcción para ayudar con la familia [Participante 2].

Estas realidades permiten reflexionar sobre el papel que cumplen los jóvenes rurales quienes, en ocasiones, deben desarrollar cargas laborales a temprana edad en comparación con sus pares urbanos, «una característica tradicional del espacio rural es el contacto más próximo y temprano de los jóvenes con el mundo del trabajo, en la mayoría de los casos vinculados con la agricultura familiar» (Kessler, 2006, p. 19).

Aquí en la casa era madrugar a hacer las labores del campo: ir a ordeñar, darle de comer a los animales, arreglar la casa y también había que tener el espacio para las clases, estar pendiente de las clases, de los ejercicios a realizar, sin dejar de lado que tenemos que hacer oficio, el almuerzo, entonces había que organizar bien los horarios para alcanzar a hacer todo [Participante 7].



Lo que implica que, posiblemente, al culminar la educación en casa muchas zonas rurales tienen más jóvenes dedicados a la labor del campo que, por circunstancias económicas, no regresarán a las instituciones educativas. No obstante, también hay jóvenes con amplios conocimientos en labores agropecuarias que habrán de vincularse en la escuela en el intercambio de aprendizajes.

Involucramiento de la familia en las labores de la escuela

La familia tomó un papel relevante durante la educación en casa; en las ruralidades hizo todo tipo de esfuerzos para respaldar la educación de sus hijos, porque es de resaltar que todos los padres de familia entrevistados quieren que sus hijos estudien. «Uno antes era concentrado en las tareas del hogar, pero ahora él me dice, mamá que necesito esto, que uno saque tiempito de lo que está haciendo para atenderlo a él» [Mamá 1]. Algunas madres de familia tuvieron que modificar sus horarios y trabajos para atender a sus hijos, sobre todo en las familias de menores de edad. La educación en casa retó a los padres de familia, quienes en ocasiones podían acompañar las actividades académicas de sus hijos y en otras circunstancias, debían buscar ayuda.

En mi caso, se vio afectado el tiempo de uno, porque ahora debo estar más pendiente de los hijos. Ellos no le entienden a uno y uno no tiene la misma paciencia y la capacidad para explicarles y enseñarles; logré que donde yo trabajo una señora le explicara a mi hija lo que yo no entendía [Mamá 2].

Sobre el apoyo familiar un joven expresa «yo aquí cuento con el apoyo de mis hermanos y ellos ya saben más de los temas y me los pueden explicar para lograr adquirir más conocimiento» [Participante 3]. Todo lo anterior evidencia que la familia fue de gran importancia y apoyo para los jóvenes en los procesos que realizaban a diario. La pandemia modificó la cotidianidad, pero, posiblemente, acercó los lenguajes juveniles con los adultos de las ruralidades.

Implicaciones del uso tecnológico durante la pandemia

El aumento del uso de medios y mediaciones tecnológicas a nivel mundial fue evidente durante la pandemia y el confinamiento. Este proyecto analizó cómo se dio el proceso de inserción de las TIC en las dinámicas rurales y las experiencias vividas para acceder a la educación desde casa.

Más uso, más distracción

Se denomina de esta forma la subcategoría debido a la coincidencia en los testimonios que expresan los pro y contra del uso de dispositivos como el celular y el computador para el desarrollo de las clases. Algunos jóvenes narran la experiencia y resaltan cómo el internet ofrece variadas opciones que terminan envolviéndoles en sus redes. «Como antes yo practicaba danzas, me entretenía más en eso, en cambio ahora lo utilizo seguido en la casa, el uso del celular me distrae demasiado y a veces dejo las tareas para lo último» [Participante 1].

El aumento del uso de dispositivos también permitió que muchos jóvenes rurales se acercaran a ellos, los usaran y aumentaran su conocimiento al respecto. «Yo antes de la pandemia no usaba nada de celulares ni eso, ahora es que mi hermano mayor me explicó todo lo de las tecnologías, porque yo escasamente sabía lo que me explicaba en las clases de informática» [Participante 10]. Esto también lo reseña otra de las jóvenes entrevistadas, quien además reflexiona sobre la creencia que los jóvenes son los que mejor manejan tecnología:

Anteriormente no contaba con ninguna herramienta tecnológica. Solamente hasta después de que empezó la pandemia tuvimos que hacer un esfuerzo para poder comprar un teléfono y cumplir con cada una de las responsabilidades del colegio. Para mí fue un poquito complicado porque uno no tenía conocimientos amplios sobre la tecnología y se supone o dicen que la juventud de hoy en día sabe mucho sobre la tecnología, pero no, de pronto los que tienen los suficientes aparatos electrónicos, pero en mi caso fue complicado adaptarme después de estar acostumbrada a las clases presenciales [Participante 3].

Es notoria la incidencia que la tecnología tiene en la cotidianidad de los jóvenes y cómo modifica su forma de interactuar con el mundo;



crea relaciones que los acercan a otras realidades antes desconocidas en el ámbito rural. Tanto así que aparecen contradicciones «en la valoración de lo cercano culturalmente construida en la ruralidad y la contraposición con los procesos que incorporan la idea de fugacidad, fragmentación, desterritorialización, propia de los fenómenos globales actualmente presentes a partir de las TIC» (Fornasari, 2014, p. 166).

Muchos de los jóvenes reseñaron que la educación se transformó y suprimió la acostumbrada explicación del docente. El proceso de aprendizaje pasó a estar en manos del estudiante, que aún no estaba preparado para realizar de forma autónoma sus responsabilidades académicas. Al respecto afirma un joven

Yo creo que ha hecho mucha falta la explicación del docente, porque en el medio tecnológico uno encuentra mucha distracción, cualquier cosa distrae. Además, eso no garantiza que uno aprenda de verdad porque muchas veces solo busca en internet, pero no está aprendiendo [Participante 5].

La pandemia trajo consigo cambios para todos los sectores sociales, pero aún más para las ruralidades, cuyos jóvenes estarán acercándose más a realidades que antes parecieran estar dirigidas únicamente para las ciudades. «La identidad de los jóvenes y las jóvenes de territorios rurales interactúa con la cultura tradicional, de modo que vive la tensión de la globalización, por un lado, y las costumbres campesinas de los padres, madres y mayores, por otro» (Jurado y Tobasura, 2012, p. 67).

Las dificultades del acceso

Según lo comentado antes, si bien se dieron esfuerzos para la adquisición de dispositivos tecnológicos, la realidad de las ruralidades del municipio de Chiquinquirá evidenció el esfuerzo de las familias para que sus hijos accedieran a la educación, pero hay grandes dificultades de cobertura, recursos económicos y habilidades tecnológicas. Así contaron su experiencia dos jóvenes entrevistadas:

En mi casa nunca logré tener internet porque es muy lejos y nunca las antenas lograron tener conexión, entonces me tocó ir a casas de los vecinos que sí tenían conexión. No se podía siempre porque era incómodo llegar

a las casas y decir: bueno vengo a su casa a estar en clase y hacer tareas, porque no se podía. Era complicado [Participante 7].

A mí para el internet me toca salir a un lugar lejos de mi casa. A veces estoy allá, pero no entiendo nada porque la señal me falla, se traba mucho [Participante 3].

La SEB y la ENS Sor Josefa del Castillo y Guevara hicieron esfuerzos para la adquisición de *sim card* con datos y el préstamo de computadores y tabletas, lo que atenuó un poco las dificultades de acceso. Sin embargo, la realidad rural vivida abrió una vez más la brecha entre quienes podían acceder a todo lo que planearon sus docentes y aquellos que debieron conformarse con lo dispuesto en fotocopias o en el WhatsApp.

Al respecto, una madre de familia señaló que « A veces se daña el internet y le toca [al estudiante] correr para Chiquinquirá, luego estarse allá y regresar o recargar rápidamente para poder responder con los profesores. No es lo mismo estar en la ciudad que en el campo” [Mamá 2]. Fueron, y aún son, múltiples las situaciones que se presentaron en el sector rural y que pusieron en evidencia «los requerimientos de una mayor articulación entre las comunidades rurales y las instituciones escolares ...Se trata de una demanda tradicional al sistema educativo, acusado —con mayor o menor razón según los países— por su tendencia homogeneizadora y urbanocéntrica» (Kessler, 2006, p. 33).

Desafíos para continuar aprendiendo desde las ruralidades

Empoderamiento juvenil y autorregulación

La pandemia situó al joven rural frente a una disyuntiva: o se quedaba esperando ayuda o buscaba alternativas para avanzar en un camino muy complejo, pero no imposible de transitar. Se titula así la subcategoría porque en el sentir de los jóvenes y de sus familias se nota el empoderamiento juvenil, no en sus palabras sino en el ímpetu con el que las narran. «Resalto el trabajo de una compañera, porque ella hizo muchos esfuerzos. Hay personas que se ahogan al no tener internet o computador, pero ella, así no tuviera luz o viviera lejos, logró hacer todas las actividades» [Participante 15].



Son jóvenes reflexivos de su misma realidad que la asumen para, a partir de ella, recrear su futuro:

Yo creo que el aprendizaje que me queda es que estamos muy atrasados en tecnología, que las instituciones no estaban preparadas para asumir esto, aunque de todas maneras se asumió de la mejor manera. De pronto uno tiene que aprender a ser más autónomo cuando aprende, que no todo es fácil. Para todos ha sido una enseñanza que en cualquier momento la vida da un giro que uno no se espera y que toca asumirlo. Siempre hay que asumir las cosas con la energía que se merezca, positivo y optimista [Participante 16].

Una docente en formación expresa «En nuestro semestre del PFC [Programa de Formación Complementaria], así sea en la ruralidad, con guías, como fuera buscábamos internet y pudimos sacar adelante el semestre. Nos queda la necesidad de ser responsables, tener la autonomía para cumplir con sus proyectos y metas» [Participante 6]. Cuando un joven logra transformar lo que le sucede y sacar enseñanzas para su futuro, se avanza en la reconstrucción de una historia de vida. Ello es evidente en el siguiente fragmento: «aquí uno ha tenido que adaptarse a ser parte de una clase desde la distancia. Utilizar el celular, cualquier método posible para tener acceso a la clase, organizar sus tiempos y estar disponible con las actividades escolares» [Participante 9].

En las ruralidades «se vive en tensión entre el arraigo por la vida rural y la atracción por la vida urbana...donde la familia sigue siendo un eje socializador importante a pesar de las tensiones propias entre el mundo urbano y el rural» (Jurado y Tobasura, 2012, p. 68). Sin embargo, en situaciones de crisis el arraigo y valor de lo rural cobra otro sentido. Al respecto, una madre joven habla de cómo la mujer se ha involucrado en todas las actividades de la ruralidad y exalta lo que implica nacer y vivir en las ruralidades boyacenses.

Yo crecí en lo rural y aprendí muchas cosas. Es mejor. Por ejemplo, en una situación como estas, cuando no hay trabajo, pues por lo menos las labores del campo le ayudan a uno muchísimo. Usted tiene trabajo en el campo en cualquier cosa, siembra, ordeña. En el campo todo es mucho mejor, pienso yo [Mamá 4].

Los jóvenes anhelan cumplir sus sueños, pese a las circunstancias económicas y sociales de sus familias, lo que demuestra el ímpetu del joven boyacense. «Anhele estudiar psicología, es mi gran sueño, pero por ahora realizaré un técnico porque los recursos no alcanzan. La idea es no quedarse quieto. De alguna manera perseverar para salir adelante» [Participante 9]. Es indispensable avivar la resistencia y empoderamiento de los jóvenes rurales a través de políticas públicas, incentivos e inversión para que así, sus sueños puedan cumplirse.

Existe una fuerte necesidad desde los decisores de política pública, direccionar la inversión para atender y garantizar los derechos de los ciudadanos del campo, fortalecer capacidades de las mujeres y de las familias, posibilidades de acceso a una educación pertinente no urbanocéntrica acompañada de políticas públicas que protejan y reactiven la producción agropecuaria, pero sobre todo llevar a la realidad la obligación del estado de garantizar la distribución y el acceso a la tierra a los campesinos, el uso del suelo, asunto vital para la sobrevivencia de la primera infancia y de las culturas rurales (Ávila, 2019, p. 382).

La práctica pedagógica en el PFC y sus transformaciones

El confinamiento, la pandemia y las prácticas que ello implicó, tuvo repercusiones positivas sobre la concepción del ser y hacer maestro. Al respecto una docente en formación manifestó:

Se aprende a valorar la escuela, el maestro y la labor tan ardua que realizan cada día para lograr que los niños aprendan y les queden muchas cosas para su vida; se aprende a reinventarse, buscar nuevas maneras. Es un reto grande tanto para los maestros en formación como para los docentes. Es retarse y lograr resolver las situaciones que tienen los estudiantes [Participante 16].

También, como estudiantes, añoraban sus prácticas presenciales y el relacionarse con los otros en el aula de clase. «Extraño mis prácticas, hablar con los niños, llevarles juegos. En mi práctica no pude sino elaborar guías, videos y no encontrarme con los niños en Zoom o Meet» [Participante 15]. Sin embargo, otras perspectivas destacan las posibilidades de la ruralidad y las dinámicas de la pandemia: «me pareció muy gratificante cuando realicé práctica con estudiantes de transición,



nunca había trabajado con ellos. Fue chévere hacer videos para ellos y más en el campo, porque allí uno puede hacer las cosas más libremente» [Participante 12].

Gracias a los conocimientos que han adquirido a nivel pedagógico y su experiencia como docentes, los jóvenes rurales que hacen parte del Programa de Formación Complementaria reflexionaron sobre cómo mejorar el papel del docente para asumir la educación en casa. Ellos plantearon que es necesario mantener una constante comunicación «que permita tenerlos [a los estudiantes] siempre presentes. Acercándolos de tal manera que el maestro se enfoque y acerque a las necesidades de sus estudiantes. Mostrarle lo que está aprendiendo con su entorno súper relacionado y también apoyarlo» [Participante 15]. También, destacan la necesidad de una relación cercana con los profesores para favorecer el aprendizaje, ya que «se aprende muchísimo más. Por la virtualidad muchos docentes se alejan y solo desarrollábamos guías por cumplir, mientras que estando en clase se requiere dialogar, tener explicaciones profundas. Esa charla permite reflexionar e interiorizar los aprendizajes» [Participante 12]. Otra docente en formación expresó la importancia de «usar la creatividad, porque algunos docentes solo envían guías y no realizan como tal un encuentro virtual» [Participante 4].

Como último punto, los maestros en formación afirman que, tanto ellos como los docentes, requieren capacitarse en el uso de nuevas tecnologías para ser «estratégicos, sacar provecho para que las clases se conviertan en algo bonito y agradable y no en algo aburrido que genere estrés porque no se puede acceder a los materiales. Lo mejor es generar estrategias para cada caso» [Participante 3]. En definitiva, es conocer un poco más del mundo de los estudiantes, acompañarlos en la necesidad de aprender y reconocer, al estilo de Ranciére, que se requieren estudiantes y maestros emancipados.

Conclusiones

El año 2020 se recordará como histórico por modificar las formas de relacionamiento de los seres humanos e implicar especiales consecuencias para el sistema educativo. La escuela, a partir de la pandemia,

tendrá que asumir el ingreso de la tecnología a sus aulas de clase y deberá mirar con especial atención a los jóvenes que proceden de diferentes contextos para impulsar, en los ámbitos social y académico, proyectos que los vinculen de manera efectiva. En este sentido, las ENS están invitadas a dialogar con los jóvenes rurales para aumentar el impacto en los procesos educativos que se les ofrecen a nivel urbano; y a promover la ampliación de esta investigación para dar cuenta de un panorama más claro a nivel del departamento.

Esta investigación muestra que es necesario y urgente que el Estado garantice el acceso a Internet para diferentes sectores de la comunidad, toda vez que quedó demostrado que ni en Chiquinquirá, Boyacá y, mucho menos, en el país están preparados para asumir procesos educativos en la virtualidad.

Es importante fortalecer el acceso real de las poblaciones menos favorecidas, ya que muchas veces el acceso a Internet móvil se produce a través de planes de prepago que proporcionan muy pocos minutos disponibles para poder navegar o utilizar las plataformas de aprendizaje y otros canales que se están empleando para la continuidad de los estudios (CEPAL, 2020, p. 8).

La falta de conectividad implica desventajas educativas para los jóvenes rurales. No obstante, las familias rurales tuvieron un papel preponderante en el desarrollo de la educación en casa, ya que modificaron sus actividades laborales para estar cerca de sus hijos y acompañarlos, en la medida de las posibilidades y conocimientos, en su formación académica. Este es un hecho que la escuela deberá aprovechar de manera significativa, debido a que es la familia el principal aliado de todo proceso académico. Queda en manos del sector educativo y de los maestros analizar cómo mantener este vínculo en la presencialidad.

Según lo identificado en esta investigación, Al sistema educativo le queda la tarea, en la postpandemia, de repensarse en términos curriculares para generar contenidos cercanos y significativos para los estudiantes. «no cabe duda de que estamos ante una nueva articulación entre la enseñanza presencial y virtual, una distinta actitud de los

docentes ante la tecnología, que los acerca a los alumnos que la habitan con mucha anterioridad» (Narodowski y Campetella, 2020, p. 40).

Finalmente, este escrito abre la reflexión para que los maestros en formación y en ejercicio tengan presente que los jóvenes rurales son actores sociales que cada día se esfuerzan por asumir, en ocasiones con mayores dificultades, los retos que el mundo les presenta; también, en las diferentes facetas que emprenden, es evidente el amor por las ruralidades, el legado de sus familias y luchar por sus sueños, pese a que la juventud rural está casi invisibilizada en las políticas públicas.

Referencias

- Alcaldía de Chiquinquirá. (2020). *Plan de Desarrollo territorial 2020-2023*. https://concejochiquinquirá.micolombiadigital.gov.co/sites/concejochiquinquirá/content/files/000333/16627_pdt-chiquinquirá.pdf
- Arias, A., y Alvarado, S. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *CES Psicología*, 8(2), 171-181 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=423542417010>
- Ávila, L. (2019). *Configuración social de la primera infancia en la vereda Huerta Grande del municipio de Boyacá, Boyacá: un análisis desde las experiencias de crianza* [Tesis doctoral, Universidad de Manizales].
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2020). *Informe covid-19. La educación en tiempos de la pandemia del covid-19*. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/45904>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas [DANE] (2018). *Censo Nacional de Población y Vivienda, Colombia*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018>
- Fornasari, M. (2014). Representaciones sobre lo rural y las TIC. Reflexiones a partir de un estudio de caso en la Provincia de San Luis, Argentina. *Cadernos de Comunicação* 18(2), 159-70. <https://doi.org/10.5902/2316882X14681>
- Gobernación de Boyacá. (2018). *Dinámicas de ocupación del suelo con relación a los asentamientos humanos* [Ordenamiento Territorial]. <https://www.dapboya.ca.gov.co/wp-content/uploads/2018/09/DIN%C3%81MICAS-DE-OCUPACI%C3%93N-DE-SUELO-CON-RELACI%C3%93N-A-LOS-ASENTAMIENTOS-HUMANOS.pdf>
- Gobernación de Boyacá. (2020). *Plan de desarrollo de Boyacá. 2020-2023 Pacto Social por Boyacá*. <https://www.boyaca.gov.co/wp-content/uploads/2020/06/pdd2020-2023boy.pdf>
- Jurado, C., y Tobasura, I. (2012). Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 63-77. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3929849>
- Kessler, G. (2006). La investigación social sobre juventud rural en América Latina. Estado de la cuestión de un campo en conformación. *Revista Colombiana de Educación*, 51,16-39. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413635245002>
- López-López, A. (2009). *Construcción Social de "Juventud Rural" y Políticas de Juventud Rural en la Zona Andina Colombiana* [Tesis doctoral, Universidad de Manizales]. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/co/co-001/index/assoc/D99.dir/tesis-lopez.pdf>



- Margulis, M., y Urresti, M. (1998). *La construcción social de la condición de juventud*. Don Bosco. https://donbosco.org.ar/uploads/recursos/recursos_archivos_1082_1112.pdf
- Morín, E. (2008). Los jóvenes en la sociedad de masas. En J. Pérez, M. Valdez, M. Suárez (Coord.) *Teorías sobre la juventud* (pp. 169-173). Miguel Ángel Porrúa.
- Muñoz, G. (2006). *La Comunicación en los Mundos de Vida Juveniles: Hacia una Ciudadanía Comunicativa* [Tesis doctoral, Universidad de Manizales]. <http://hdl.handle.net/20.500.11907/553>
- Narodowski, M., y Competella, M. (2020). Educación y destrucción creativa en el capitalismo de pospandemia. En I. Dussel, P. Ferrante y D. Pulfer (Comps.) *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera* (pp. 43-53). UNIPE, Editorial Universitaria.
- Pérez, J. (2008). Juventud: Un concepto en disputa. En J. Pérez, M. Valdez, M. Suárez (Coord.) *Teorías sobre la juventud* (pp. 9-33). Miguel Ángel Porrúa.
- Ruiz, N., y Delgado, J. (2008). Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad. *Revista Eure*, 34(102), 77-95. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612008000200005>
- Secretaría de Educación de Boyacá [SEB] (2020). *Guía documental para el trabajo curricular en casa*. <http://sedboyaca.gov.co/wp-content/uploads/2020/05/guia-documental-para-trabajo-curricular-en-casa.pdf>
- Souza, E. (2014). Campos y territorios de la indagación (auto)biográfica en Brasil: redes de investigación y educación rural. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 19(62), 787 - 808. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662014000300007